

Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*, México, Extra-Alfaguara, 1997, 556 pp.

Por Tupac Amauta

No pretendo desmitificar al Che a través de este libro; sencillamente realizo un recuento concreto y objetivo de su vida. La meta de la obra es estudiar al hombre y no al mito.<sup>1</sup>

El texto de Jorge G. Castañeda, *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*, a diferencia de otras obras que se limitan al mero recuento biográfico del personaje, ofrece una interesante interpretación psicológica, evolutiva y familiar del Che. El autor sitúa al Che Guevara dentro de un periodo establecido, rebelde, de mucha inestabilidad política, cuya generación buscaba alterar las estructuras de poder a pesar de que las condiciones sociales, económicas y políticas no estaban dadas para el cambio (p. 23). El mito del Che es el producto emblemático de ese lapso histórico y de esa generación rebelde que lo acompañó.

En las primeras páginas del libro, Castañeda puntualiza que el no haber vivido en la época del Che, no haber compartido esos años de plomo y gloria, ni haber ostentado sus principios filosóficos, le permite apreciar el contenido de su vida con mayor objetividad (p. 20). Sin embargo, esa postura de imparcialidad académica a que hace referencia, desaparece gradualmente a medida que se van hilvanando los capítulos y se van conociendo las intenciones de su trabajo.

El texto comienza con un capítulo bastante sugerente: "Muero por qué no Muero". En él relata de manera elocuente, incluso con lujo de detalles, la niñez y adolescencia de Ernesto Guevara. Aquí el autor hace constar que evidentemente tiene una vasta experiencia en el campo de la historiografía, la recopilación de datos y muchas habilidades periodísticas en la técnica de las entrevistas que, por cierto, no son del todo fidedignas.

Como resultado de querer probar, a toda costa, un argumento fundado en el antiguevarismo, muchos de sus entrevistados sostienen criterios tendenciosos y

<sup>1</sup> Estas no son las palabras textuales de Castañeda, pero de alguna manera sintetizan lo que él manifestó cuando hizo una auto-evaluación de su nuevo libro durante una entrevista en un noticiero de Televisa. La intención del libro, aunque el autor lo niegue públicamente, es desmitificar al Che.

hacen suponer que tuvieron poca, o ninguna, simpatía por el héroe latinoamericano.

Todo este cúmulo de técnica investigativa se realiza con la finalidad de encontrar algunos elementos extra-ideológicos –i.e. traumáticos y de comportamiento– que pudieron haber incidido en la conformación del carácter de Ernesto Guevara.

La investigación tiene, entonces, el atractivo psicológico nunca antes utilizado por otros biógrafos del Che. En este apartado, Castañeda realiza una interpretación incisiva de los aspectos personales, familiares y evolutivos de su vida. Inicialmente busca algunas evidencias de supuestos “desvíos” de su infancia: si tuvo o no un nacimiento normal; o si a corta edad mostraba una personalidad perpleja, rebelde; o si, por el contrario, poseía desde entonces condiciones naturales para convertirse en un gran líder.

En vez de descubrir anomalías psicológicas, el autor encuentra más bien a un muchacho flaco, enfermizo, consternado a temprana edad por los depreciables síntomas del asma. ¡Eh aquí pues, según Castañeda, el primer obstáculo natural de Ernesto Che Guevara que se convertirá en el “Freddy Kruger”<sup>2</sup> de su vida! La perversidad del asma se injertará más allá de su organismo fisiológico, se implantará en su mente, guiará sus instintos y le conllevará a tomar decisiones erróneas, sin fundamento y sin un sentido de vida futura. “... Ernesto estudió medicina básicamente para procurar un alivio a su propio trastorno respiratorio” (p. 51); mientras que en otro capítulo subraya: “... el Che escoge la mejor táctica político-militar y también la vacuna más efectiva para su afección (el asma): el combate” (p. 162).

La adolescencia del Che también se convierte en otro objeto importante del microscopio de Castañeda. Al igual que los apartados anteriores, aquí se dedica al esclarecimiento de aspectos triviales de esa edad. En parte, para constatar si el Che tuvo las mismas experiencias “normales” de otros “pibes” bonaerenses: si se enamoró y besó a la novia, si tuvo o no relaciones sexuales con ella.

Finalmente, y en esta secuencia lúcida e innovadora del estudio del comportamiento, el autor se filtra en la familia de los Guevara. Esto es, por cierto, digna lectura para quienes buscan fortalecer sus habilidades en la nueva disciplina del *Marriage counseling*. En los Guevara encuentra al paranoico arquetipo del drama familiar contemporáneo. Una pareja sumida en el júbilo inicial del matrimonio, para luego transitar en un atolladero de problemas circundantes en la incompreensión, el engaño y finalmente la separación.

<sup>2</sup> El personaje macabro de la película de suspenso *Nightmare on Elm Street* (*Pesadilla en la calle Elm*).

La interpretación evolutiva y familiar de la vida del Che, por mucho que parezca, no es el "plato fuerte" del libro. Por el contrario, es un "aperitivo" académico del autor para exhibir la finura de sus adelantos técnicos en el campo de la investigación interdisciplinaria, cuyo método fue firmemente expuesto, sustentado y defendido por la tesis conductualista de David Easton.

El otro argumento importante del libro sostiene que el Che y la cultura rebelde que se erigió en el mundo durante los años sesenta y principios de los setenta son dos momentos coexistentes. Es decir, el Che nunca hubiera llegado a ser lo que fue (es) sin el "apiñamiento" de eventos que se llevaron a cabo en ese periodo: la marcha afro-americana del Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos; las manifestaciones callejeras de los estudiantes de Berkeley y los *hippies* contra la continuación de la Guerra de Vietnam; la irrupción simultánea de los movimientos ambientalistas y ecologistas en Europa, etcétera. "(...) otra vida jamás habría captado el espíritu del tiempo, otro momento histórico nunca se hubiera reconocido en una vida como la suya (del Che)" (p. 23).

Por consiguiente, el Che encarna todos esos factores radicalizantes de su época. Desde el anti-imperialismo de la izquierda latinoamericana, hasta los sesgos anárquicos de una multitud de jóvenes en todos los rincones del mundo. Según Castañeda, "todos ellos quisieron cambiar el mundo (*we want the world, and we want it now*) sin considerar los problemas afines a la economía, política y, sobre todo, sin reflexionar previamente en las realidades de la sociedad" (p. 496). Y es precisamente por eso que esos movimientos izquierdistas fenecen irremediabilmente con el tiempo; y el Che aparece como su figura emblemática de ese pasado incierto, apesadumbrado por el distanciamiento con la realidad.

Para indignación de Castañeda, el espectro del Che Guevara está de vuelta, se encuentra maltrecho pero con vida en las distintas cúpulas sociales que luchan por reivindicaciones políticas, económicas, sociales, de identidad, étnicas. La explicación de ese regreso, o el mito de la "imagen crística" como Castañeda alude, es el problema más agudo de su libro y de su análisis superficial. Por si fuera poco, Castañeda no desarticula el regreso porque nunca realmente lo encara, más bien se limita a citar que el mito surgió con su muerte, como si con ello justificara la falta de sensibilidad con el lector en el análisis.

El Che revive no como Castañeda sugiere en su texto, es decir, como una fuerza espiritual mediática de los de abajo o por el deseo ferviente de la izquierda mundial de celebrar un convite ecuménico con motivo del XXX aniversario de su muerte. En la actualidad la figura del Che está plasmada más allá de las reuniones y discursos académicos, de los libros y los actos universitarios o culturales que se le dedican. El Che está enclavado en la práctica generalizada de quienes portan el estandarte de la libertad y el deseo de expandir el espacio político necesario,

largamente ofuscado por los prejuicios culturales, políticos, económicos de las sociedades capitalistas y liberales. El espíritu del Che se encarna en los movimientos de los *Gays and Lesbians* de Estados Unidos y Europa, en los grupos y asociaciones barriales que mancomunan sus esfuerzos para hacer frente al poder, cualquier tipo o forma que éste adquiera. La movilización de estos grupos no es simplemente, como Castañeda pretende hacernos creer, una simple organización de hombres y mujeres, de niños y viejos, de gays y lesbianas, etcétera, para resistir los efectos mundanos del poder. Además de resistencia, es la irrenunciable lucha por adquirir un espacio político y de representación "real" ante el Estado. La configuración de nuevos actores sociales en Chiapas con el advenimiento del zapatismo en México, es un ejemplo conspicuo de este tipo de movimiento.

Vale la pena recordar que en un artículo publicado en el prestigioso periódico californiano *Los Angeles Times*, Castañeda se refirió al zapatismo como una "gran farsa" (*a huge bluff*), una mentira que desata descontrol en la sociedad y falsos ideales para la gente indígena. Alguien se preguntará si Castañeda todavía opina lo mismo o si ha cambiado de parecer. ¡Por supuesto que ha cambiado! Para un señor que se sostiene tambaleante en el "centro" es muy fácil maniobrar de un lado para el otro, de subir o bajar, etcétera. En un reciente artículo publicado en el diario *Reforma*, el mismo autor ahora toma en serio a Marcos, e incluso se permite elaborar un patético "Plan Marshall" para la región. Éste sí que es un verdadero diseño retórico que no explora las condiciones actuales de Chiapas.

*La vida en rojo* es el lenguaje oportunista de un encorbatado intelectual *-clean cut-* que se solidifica en el nuevo "club" de izquierdistas latinoamericanos, pos-marxistas. El sentido superficial de su análisis no traspone el umbral de las metas buscadas. Además del estudio metódico del comportamiento del Che, y una notable rememoración histórica de los hechos (algunos pasajes del Congo que nunca fueron descritos anteriormente), el libro se confunde junto con los otros objetos comerciales que propició el XXX aniversario del Che Guevara.